CAPÍTULO XIX.

Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos.

Poco trecho se habia alongado Don Quixote del Lugar de Don Diego, quando encontró con dos como clérigos ó como estudiantes, y con dos labradores, que sobre quatro bestias asnales venian caballeros. El uno de los estudiantes traia, como en portamanteo, en un lienzo de bocací verde envuelto al parecer un poco de grana blanca y dos pares de medias de cordellate, el otro no traia otra cosa que dos espadas negras de esgrima nuevas y con sus zapatillas. Los labradores traian otras cosas que daban indicio y señal que venian de alguna villa grande donde las habian comprado y las llevaban á su aldea: y así estudiantes como labradores cayéron en

la mesma admiracion en que caian todos aquellos que la vez primera veian á Don Quixote, y morian por saber que hombre fuese aquel tan fuera del uso de los otros hombres. Saludóles Don Quixote, y despues de saber el camino que llevaban, que era el mesmo que él hacia, les ofreció su compañía, y les pidió detuviesen el paso, porque caminaban mas sus pollinas que su caballo, y para obligarlos, en breves razones les dixo quien era y su oficio y profesion, que era de caballero andante, que iba á buscar las aventuras por todas las partes del mundo. Díxoles que se llamaba de nombre propio Don Quixote de la Mancha, y por el apelativo *el Caballero de los Leones*. Todo esto para los labradores era hablarles en griego ó en gerigonza (1); pero no para los estudiantes, que luego entendiéron la flaqueza del celebro de Don Quixote; pero con todo eso le miraban con admiracion y con respeto, y uno dellos le dixo: si vuesa merced, señor caballero, no lleva camino

(1) Voz hebrayco griega, que significa *lengua de advenedizos* ó extrangeros, y como lo son los gitanos, se llama *gerigonza* su lengua particular, ó su *germania*.

determinado, como no le suelen llevar los que buscan las aventuras, vuesa merced se venga con nosotros, verá una de las mejores bodas y mas ricas que hasta el dia de hoy se habrán celebrado en la Mancha, ni en otras muchas leguas á la redonda. Preguntóle Don Quixote, si eran de algun Príncipe, que así las ponderaba. No son, respondió el estudiante, sino de un labrador y una labradora : él el mas rico de toda esta tierra, y ella la mas hermosa que han visto los hombres. El aparato con que se han de hacer es extraordinario y nuevo, porque se han de celebrar en un prado que está junto al pueblo de la novia, á quien por excelencia llaman Quiteria la hermosa, y el desposado se llama Camacho el rico, ella de edad de diez y ocho años, y él de veinte y dos : ambos para en uno, aunque algunos curiosos que tienen de memoria los linages de todo el mundo, quieren decir que el de la hermosa Quiteria se aventaja al de Camacho; pero ya no se mira en esto, que las riquezas son poderosas de soldar muchas quiebras. En efecto el tal Camacho es liberal, y hásele antojado de enramar y cubrir todo el prado por arriba, de tal suerte que el

sol se ha de ver en trabajo, si quiere entrar á visitar las yerbas verdes de que está cubierto el suelo. Tiene así mesmo maheridas danzas, así de espadas (1) como de cascabel menudo (2), que hay en su pueblo quien los repique y sacuda por extremo : de zapateadores no digo nada, que es un juicio los que tiene muñidos; pero ninguna de las cosas referidas, ni otras muchas que he dexado de referir, ha de hacer mas memorables estas bodas, sino las que imagino que hará en ellas el despechado Basilio. Es este Basilio un zagal vecino del mesmo Lugar de Quiteria, el qual tenia su casa pared en medio de la de los padres de Quiteria, de donde tomó ocasion el amor de renovar al mundo los ya

(1) Esta danza (dice Mateo Aleman en su *Gusman de Alfarache*, tom. I, lib. 2, cap. 7.) se usa en el reyno de Toledo, y danzanla en camisa y en gregüescos de lienzo, con unos tocadores en la cabeza, y traen espadas blancas, y hacen con ellas grandes vueltas y revueltas, y una mudanza que llaman la *degollada*, porque cercan el cuello del que los guia con las espadas, y quando parece que se la van á cortar por todas partes, se les escurre de entre ellas.

(2) Los danzantes (segun se dice en el *Tesoro* de Covarrubias) en las fiestas y regocijos se ponen sartales de cascabeles en los jarretes de las piernas, y los mueven al son del instrumento.

olvidados amores de Píramo y Tisbe, porque Basilio se enamoró de Quiteria desde sus tiernos y primeros años, y ella fué correspondiendo á su deseo con mil honestos favores, tanto que se contaban por entretenimiento en el pueblo los amores de los dos niños Basilio y Quiteria. Fué creciendo la edad, y acordó el padre de Quiteria de estorbar á Basilio la ordinaria entrada que en su casa tenia, y por quitarse de andar rezeloso y lleno de sospechas, ordenó de casar á su hija con el rico Camacho, no pareciéndole ser bien casarla con Basilio que no tenia tantos bienes de fortuna como de naturaleza : pues si va á decir las verdades sin invidia, él es el mas ágil mancebo que conocemos, gran tirador de barra, luchador extremado y gran jugador de pelota : corre como un gamo, salta mas que una cabra, y birla á los bolos como por encantamento : canta como una calandria, y toca una guitarra que la hace hablar, y sobre todo juega una espada como el mas pintado. Por esa sola gracia, dixo á esta sazon Don Quixote, merecia ese mancebo, no solo casarse con la hermosa Quiteria, sino con la mesma Reyna Ginebra si fuera hoy viva, á

pesar de Lanzarote y de todos aquellos que estorbarlo quisieran. Á mi muger con eso, dixo Sancho Panza, que hasta entónces habia ido callando y escuchando, la qual no quiere sino que cada uno case con su igual, ateniéndose al refran que dice : cada oveja con su parèja. Lo que yo quisiera es, que ese buen Basilio, que ya me le voy aficionando, se casara con esa señora Quiteria, que buen siglo hayan y buen poso (iba á decir al reves) los que estorban que se casen los que bien se quieren. Si todos los qne bien se quieren se hubiesen de casar, dixo Don Quixote, quitaríase la elecion y juridicion á los padres de casar sus hijos con quien y quando deben : y si á la voluntad de las hijas quedase escoger los maridos, tal habria que escogiese al criado de su padre, y tal al que vió pasar por la calle á su parecer bizarro y entonado, aunque fuese un desbaratado espadachin : que el amor y la aficion con facilidad ciegan los ojos del entendimiento tan necesarios para escoger estado : y el del matrimonio está muy á peligro de errarse, y es menester gran tiento y particular favor del cielo para acertarle. Quiere hacer uno un viage

largo, y si es prudente, ántes de ponerse en camino, busca alguna compañía segura y apacible con quien acompañarse: ¿pues por que no hará lo mesmo el que ha de caminar toda la vida hasta el paradero de la muerte, y mas si la compañía le ha de acompañar en la cama, en la mesa y en todas partes, como es la de la muger con su marido? La de la propia muger no es mercaduría que una vez comprada se vuelve, ó se trueca, ó cambia, porque es accidente inseparable que dura lo que dura la vida: es un lazo que, si una vez le echais al cuello, se vuelve en el nudo gordiano, que si no le corta la guadaña de la muerte, no hay desatarle. Muchas mas cosas pudiera decir en esta materia, si no lo estorbara el deseo que tengo de saber si le queda mas que decir al señor Licenciado acerca de la historia de Basilio. Á lo que respondió el estudiante, Bachiller, ó Licenciado como le llamó Don Quixote, que de todo no le quedaba mas que decir, sino que desde el punto que Basilio supo que la hermosa Quiteria se casaba con Camacho el rico, nunca mas le han visto reir, ni hablar razon concertada, y siempre anda pensativo y triste,

hablando entre sí mesmo, con que da ciertas y claras señales de que se le ha vuelto el juicio: come poco y duerme poco, y lo que come son frutas, y en lo que duerme, si duerme, es en el campo sobre la dura tierra como animal bruto: mira de quando en quando al cielo, y otras veces clava los ojos en la tierra con tal embelesamiento, que no parece sino estatua vestida, que el ayre le mueve la ropa. En fin él da tales muestras de tener apasionado el corazon, que tememos todos los que le conocemos, que el dar el *sí* mañana la hermosa Quiteria ha de ser la sentencia de su muerte. Dios lo hará mejor, dixo Sancho, que Dios que da la llaga da la medicina: nadie sabe lo que está por venir: de aquí á mañana muchas horas hay, y en una y aun en un momento se cae la casa: y yo he visto llover y hacer sol todo á un mesmo punto: tal se acuesta sano la noche que no se puede mover otro dia. Y díganme ¿por ventura habrá quien se alabe que tiene echado un clavo á la rodaja de la fortuna? No por cierto, y entre el sí y el no de la muger no me atreveria yo á poner una punta de alfiler, porque no cabria: denme á mí que Qui-

teria quiera de buen corazon y de buena voluntad á Basilio, que yo le daré á él un saco de buena ventura, que el amor, segun yo he oido decir, mira con unos antojos que hacen parecer oro al cobre, á la pobreza riqueza, y á las lagañas perlas. ¿Adonde vas á parar, Sancho? que seas maldito, dixo Don Quixote, que quando comienzas á ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar sino el mesmo Judas que te lleve. Dime, animal, ¿que sabes tú de clavos, ni de rodajas, ni de otra cosa ninguna? Ó, pues si no me entienden, respondió Sancho, no es maravilla que mis sentencias sean tenidas por disparates; pero no importa, yo me entiendo, y sé que no he dicho muchas necedades en lo que he dicho, sino que vuesa merced, señor mio, siempre es friscal de mis dichos y aun de mis hechos. Fiscal has de decir, dixo Don Quixote, que no friscal, prevaricador del buen lenguage, que Dios te confunda. No se apunte vuesa merced conmigo, respondió Sancho, pues sabe que no me he criado en la Corte, ni estudiado en Salamanca, para saber si añado ó quito alguna letra á mis vocablos. Sí que, válgame Dios, no hay para que obligar al

al Sayagües (1) á que hable como el Toledano, y Toledanos puede haber que no las corten en el ayre en esto del hablar polido. Así es, dixo el Licenciado, porque no pueden hablar tan bien los que se crian en las tenerías y en Zocodober, como los que se pasean casi todo el dia por el claustro de la Iglesia mayor, y todos son Toledanos. El lenguage puro, el propio, el elegante y claro está en los discretos cortesanos, aunque hayan nacido en Majalahonda: dixe discretos, porque hay muchos que nó lo son, y la discrecion es la gramática del buen lenguage que se acom-

(1) En tierra de Zamora (segun el *Tesoro* de Covarrubias) hay cierta gente que llaman sayagueses, y al territorio tierra de Sayago, por vestirse de un saco ó sayo de tela burda; y tan zafios como son en el vestir, lo son en el lenguage. En el libro de las Honras que se hicieron en Salamanca en la muerte de la reyna Doña Margarita, año de 1611, hay un romance premiado, compuesto en estilo sayagues por Don Pedro Ortiz Sahagun, en que una labradora cuenta al alcalde de su lugar las fiestas que hizo la Universidad, y como faltaba la descripcion de las que hizo la ciudad, concluye el romance así.

Para las de la ciudad
Dios me endilgue otro porreta,
Aunque dizque hay mas daquestos,
Quen muesos prados hay setas.

paña con el uso (1). Yo, señores, por mis pecados he estudiado Cánones en Salamanca, y pícome algun tanto de decir mi razon con palabras claras, llanas y significantes. Si no os picárades mas de saber mas menear las negras que llevais que la lengua, dixo el otro estudiante, vos llevárades el primero en licencias, como llevástes cola. Mirad, Bachiller, respondió el Licenciado, vos estais en la mas errada opinion del mundo acerca de la destreza de la espada, teniéndola por vana. Para mí no es opinion, sino verdad asentada,

(1) De la opinion de que el lenguage elegante está en los cortesanos ó curiales fue tambien antes el docto y sazonado médico Francisco Lopez de Villalobos, aunque no se declara tanto en favor de la propiedad y pureza de los Toledanos. *Yo trabaxaré aqui* (dice en sus *Problemas*: fol. XXIX.) *en declarar y allanar esta materia por el mas claro lenguage castellano que yo pueda, y no sera el de Toledo, aunque alli presumen que su habla es el dechado de Castilla; y tienen mucha ocasion de pensallo asi, por la gran nobleza de caballeros y damas que alli vive; mas deben considerar que en todas las naciones del mundo la habla de la Corte es la mejor de todas: y en Castilla los curiales no dicen* hacien *por* hacian, *ni* comien *por* comian; *y asi en todos los otros verbos que son desta conjugacion: ni dicen* albaceha, *ni* almutacen, mataylorico, *ni otras palabras moriscas, con que los Toledanos ensucian y ofuscan la polideza y claridad de la lengua castellana.*

replicó Corchuelo, y si quereis que os lo muestre con la experiencia, espadas traeis, comodidad hay, yo pulsos y fuerzas tengo, que acompañadas de mi ánimo, que no es poco, os harán confesar que yo no me engaño. Apeaos, y usad de vuestro compas de pies, de vuestros círculos y vuestros ángulos y ciencia, que yo espero de haceros ver estrellas á medio dia con mi destreza moderna y zafia, en quien espero despues de Dios, que está por nacer hombre que me haga volver las espaldas, y que no le hay en el mundo á quien yo no le haga perder tierra. En eso de volver ó no las espaldas no me meto, replicó el diestro (1), aunque podria ser que en la parte donde la vez primera clavásedes el pie, allí os abriesen la sepultura: quiero decir que allí quedásedes muerto por la despreciada destreza. Ahora se verá, respondió Corchuelo, y apeándose con gran presteza de su jumento, tiró con furia de una de las espadas que llevaba el Licenciado en el suyo. No ha de ser

(1) Como sustantivo significa el que es habil en las armas ó en la esgrima.

así, dixo á este instante Don Quixote, que yo quiero ser el maestro desta esgrima y el juez desta muchas veces no averiguada qüestion: y apeándose de Rocinante, y asiendo de su lanza, se puso en la mitad del camino, á tiempo que ya el Licenciado con gentil donayre de cuerpo y compas de pies, se iba contra Corchuelo, que contra él se vino, lanzando, como decirse suele, fuego por los ojos. Los otros dos labradores del acompañamiento sin apearse de sus pollinas, sirviéron de aspetatores en la mortal tragedia. Las cuchilladas, estocadas, altibaxos, reveses y mandobles que tiraba Corchuelo eran sin número, mas espesas que hígado y mas menudas que granizo. Arremetia como un leon irritado, pero salíale al encuentro un tapaboca de la zapatilla de la espada del Licenciado, que en mitad de su furia le detenia y se la hacia besar, como si fuera reliquia, aunque no con tanta devocion como las reliquias deben y suelen besarse. Finalmente el Licenciado le contó á estocadas todos los botones de una media sotanilla que traia vestida, haciéndole tiras los faldamentos como colas de pulpo: derribóle el sombrero dos veces, y cansóle

de manera que de despecho, cólera y rabia asió la espada por la empuñadura, y arrojóla por el ayre con tanta fuerza, que uno de los labradores asistentes, que era escribano, que fué por ella, dió despues por testimonio que la alongó de sí casi tres quartos de legua, el qual testimonio sirve y ha servido para que se conozca y vea con toda verdad como la fuerza es vencida del arte. Sentóse cansado Corchuelo, y llegándose á él Sancho le dixo: mia fe, señor Bachiller, si vuesa merced toma mi consejo, de aquí adelante no ha de desafiar á nadie á esgrimir, sino á luchar ó á tirar la barra, pues tiene edad y fuerzas para ello, que destos á quien llaman diestros, he oido decir que meten una punta de una espada por el ojo de una aguja. Yo me contento, respondió Corchuelo, de haber caido de mi burra, y de que me haya mostrado la experiencia la verdad, de quien tan léjos estaba: y levantándose abrazó al Licenciado, y quedáron mas amigos que de ántes, y no quisiéron esperar al escribano que habia ido por la espada, por parecerles que tardaria mucho, y así determináron seguir por llegar temprano á la aldea de Quiteria

de donde todos eran. En lo que faltaba del camino les fué contando el Licenciado las excelencias de la espada con tantas razones demostrativas, y con tantas figuras y demostraciones matemáticas, que todos quedáron enterados de la bondad de la ciencia, y Corchuelo reducido de su pertinacia. Era anochecido, pero ántes que llegasen les pareció á todos, que estaba delante del pueblo un cielo lleno de innumerables y resplandecientes estrellas. Oyéron asimesmo confusos y suaves sonidos de diversos instrumentos, como de flautas, tamborinos, salterios, albogues, panderos y sonajas, y quando llegáron cerca, viéron que los árboles de una enramada, que á mano habian puesto á la entrada del pueblo, estaban todos llenos de luminarias, á quien no ofendia el viento, que entónces no soplaba, sino tan manso, que no tenia fuerza para mover las hojas de los árboles. Los músicos eran los regocijadores de la boda, que en diversas quadrillas por aquel agradable sitio andaban, unos baylando y otros cantando y otros tocando la diversidad de los referidos instrumentos. En efecto no parecia sino que por todo aquel prado andaba corriendo la alegría y sal-

tando el contento. Otros muchos andaban ocupados en levantar andamios, de donde con comodidad pudiesen ver otro dia las representaciones y danzas, que se habian de hacer en aquel lugar dedicado para solenizar las bodas del rico Camacho, y las exêquias de Basilio. No quiso entrar en el Lugar Don Quixote, aunque se lo pidiéron, así el labrador como el Bachiller; pero él dió por disculpa bastantísima á su parecer, ser costumbre de los caballeros andantes dormir por los campos y florestas ántes que en los poblados, aunque fuese debaxo de dorados techos, y con esto se desvió un poco del camino, bien contra la voluntad de Sancho, viniéndosele á la memoria el buen alojamiento que habia tenido en el castillo ó casa de Don Diego.